

LA EXPOSICION "KANTIANA" EN STRAWSON DE LA ILUSION CARTESIANA

Victor Balowitz *

Una de las obras más importantes de un filósofo contemporáneo. *Individuals* de P.F. Strawson, lleva el interesante subtítulo de: 'Un ensayo en metafísica descriptiva'. Según Strawson, la metafísica descriptiva, "... se contenta con describir la estructura real (**) de nuestro pensamiento acerca del mundo" (1).

¿A cuál estructura real de pensamiento se refiere Strawson; a la del aborigen amazónico de *Tristes Tropiques*, a aquella del muy cultivado expatriado de una novela de Henry James, o a la del biólogo molecular? Strawson responde a esta pregunta diciendo que existe un núcleo central macizo en el pensamiento humano que no tiene historia; y que es éste núcleo macizo el que la metafísica descriptiva espera develar. Las categorías y los conceptos que constituyen esta invariable estructura de la cognición humana son, sostiene él, "... los lugares comunes del pensamiento menos refinado", así también como de "... los más sofisticados seres humanos"(2).

Strawson contrasta la metafísica descriptiva, que, según la frase de Wittgenstein, "deja todo tal cual es", con la metafísica revisionista. Esta última está ejemplificada, según Strawson, en los trabajos de Descartes, Leibniz, Berkeley y Hume, todos los cuales reciben extensas críticas en varias partes de *Individuals*. Mientras que el metafísico revisionista intenta producir una estructura mejor, el metafísico descriptivo, con Kant como ejemplar mayor entre los filósofos post-cartesianos, se contenta con describir nuestra estructura conceptual real.

Resulta entonces natural que Strawson quiera conseguir la ayuda de Kant, en beneficio de diferentes porciones de su propia metafísica descriptiva. Aquí me ocuparé, tanto de su esfuerzo por enrolar a Kant como pre-strawsonian, como con el particular tipo de kantismo de Strawson.

En el tercer capítulo de *Individuals*, Strawson sostiene que existe una incoherencia central en la tesis de Descartes, respecto a que una persona no es una sustancia individual, sino un compuesto de sustancia pensante y extensa. Sus argumentos contra Descartes

(*) Víctor Balowitz, Ph. D (Columbia). Profesor Asociado, Dept. de Filosofía, State University of New York, College at Buffalo. Profesor titular de Metafísica. Publicaciones suyas han aparecido en *The Personalist*, *Mind*, *Philosophical Studies*, *Canadian Journal of Philosophy*, etc.

(**) Traduzco el inglés "actual" por "real", aunque se escamotee algo el sentido. *Actual* significa lo real-inmediatamente-presente a la vista, lo dado; mientras que lo real podría también significar lo abstracto o, como diría Aristóteles, lo primero según el ser. Al lado de ciertas palabras difíciles (como ésta) coloco la voz inglesa, subrayada y entre paréntesis (N.T.)

(1) P.F. Strawsons, *Individuals*, London, 1959, p. 9.

(2) *Ibid.*, p. 10.

giran esencialmente en torno a las nociones de identidad y de la identificación de cosas particulares. Luego Strawson mantiene que sus argumentos no son totalmente novedosos. Ello, puesto que él cree que Kant pudo haber hecho un uso similar de estas nociones, en sus esfuerzos por exponer la ilusión del filósofo cartesiano del alma, el psicólogo racional.

Bastamente, Strawson argumenta de la siguiente manera: la conciencia-de-sí (*self-consciousness*) o auto-identidad supone la aplicación de criterios para lograr la identidad personal; a su vez, éstos requieren que la persona tenga, por lo menos, un cuerpo en algún tiempo dado; y, por lo tanto, cualquier conocimiento o cualquier darse-cuenta (*awareness*) de uno mismo como ser conciente supone el conocimiento de uno mismo como un ser con atributos tanto físicos como mentales —como sujeto de M—predicados tanto como de P—predicados. (Los P—predicados implican la posesión de conciencia por la parte a la que se adscriben, y los M—predicados incluyen cosas como “pesa veinte libras”, “es en el comedor”, y así sucesivamente). Esto lleva a Strawson a concluir que el concepto del *ego* cartesiano o yo es una abstracción del concepto de una persona corporalizada (*embodied person*); que una persona en tanto que cuerpo como tal es un tipo básico de particular, mientras que el *ego* cartesiano no lo es. Por tanto, pensar a una persona como compuesta de un *ego* y un cuerpo, como si fueran ambos independientemente inteligibles, es incoherente.

Strawson ve que Kant argumenta en favor de esta posición Strawsoniana. Veamos el camino por el que él extrae lo que supuestamente constituye la penetración (*insight*) básica de Kant en el *ego* cartesiano: “Kant ve claramente cómo el factor clave, que la auto-adscripción inmediata de pensamiento no supone la aplicación de criterios de sujeto-identidad, simultáneamente explica tres cosas: explica la tentación de permitirnos a nosotros mismos el uso de la noción de sujeto de experiencia (‘Yo’), a la vez que pensamos exclusivamente en términos de los contenidos internos de la conciencia (los contenidos del “sentido interno”); explica por qué esta noción, tan empleada, está realmente vacía de contenido; y explica por qué parece, por lo tanto, ser la noción de un individual absolutamente simple, idéntico e inmaterial”(3).

Aunque ciertamente Strawson admite que Kant sólo hace una mínima referencia a los criterios empíricos de sujeto-identidad (por ejemplo, los criterios que requieren de una persona que al menos tenga un cuerpo en algún tiempo dado), y aún cuando menciona el rechazo de Kant del concepto empírico de un sujeto de experiencia (por ejemplo, el concepto de un sujeto de P—predicados y M—predicados), está presto a añadir que nada, en la relación de Kant, “... excluye, y todo en ella invita, a tal complementación”(4).

Esta tendencia de Strawson a minimizar las diferencias entre la respuesta de Kant y la suya propia, a la pregunta de qué es un sujeto de conciencia, es muy equivocada, como ahora mostraré. Considérese la alusión de Strawson, que anteriormente cité, de “... la tentación de permitirnos a nosotros mismos el uso de la noción de sujeto de experiencia (‘YO’), a la vez que pensamos exclusivamente en términos de los contenidos internos de la conciencia”.

Según Strawson, se puede hacer un juicio tal como que ahora dudo que tal y cual sea el caso solamente si se tiene o se ha tenido por lo menos un cuerpo en algún tiempo dado. ¿Pero, por qué querría Kant negar que se pueda hacer tal juicio, sobre la sola base de contenidos internos de la conciencia? La respuesta a esta cuestión se encontrará ya tempranamente en la *Crítica de la razón pura*, donde él arguye que la experiencia interna es posible solamente cuando se asume la experiencia externa; es decir, que se percibe un ámbito objetivo.

(3) P.F. Strawson. *The Bounds of Sense*. London, 1966, p. 166.

(4) Ibid., p. 170.

Sin embargo, sostener que es imposible ser cartesiano en ese caso ... —un *ego* que nunca percibe un ámbito objetivo es una cosa; otra es determinar como incoherente la idea misma de un tal ser. Mientras que la primera opinión se sigue ciertamente de la última, la primera opinión no necesita, al mismo tiempo, la última. Si Strawson está en lo correcto al mantener que un ser conciente debe, ya tener o bien haber tenido por lo menos un cuerpo en algún tiempo dado, seguramente Descartes no tiene razón (*is not making sense*) cuando al final de su primera meditación sostiene que un ser conciente podría existir sin tener o sin haber tenido un cuerpo. Por otra parte, si Kant está en lo correcto al mantener que un *ego* cartesiano que no percibe un ámbito objetivo es una imposibilidad, podría también ser cierto que, aunque equivocada, la posición de Descartes tuviera perfectamente un sentido correcto y fuera muy coherente. Porque suponed que supongamos que Descartes ha asumido —yo creo que al final de su primera meditación realmente asumió— la posibilidad de que los contenidos de la conciencia fuesen una creación desde la nada (*out of nothing*). Podríamos suponer entonces que él tenía, lógicamente, bases suficientes para dudar, si o si no debería un *ego* cartesiano tener, ya un cuerpo, o ya percibir un ámbito objetivo. Kant, a su vez, puede ser supuesto a rechazar esta misma suposición, en base a que una persona debe percibir un ámbito objetivo, si es que va a ser conciente de la manera múltiple en que realmente es conciente. No es, entonces, que Kant argumentara que, así como está, la posibilidad de que la conciencia sea una creación desde la nada, resulta incoherente. La fuerza de este argumento radica más bien en que la forma en que la conciencia se manifiesta a una persona conlleva de suyo la negación de una tal posibilidad.

Quiero ahora examinar la cuestión de en qué caso podría Strawson argumentar a favor de su posición al erigir dificultades contra Kant. Kant sostiene que es necesario, para alguien que es conciente, que sea idéntico con alguien que ha percibido. ¿No es, entonces, igualmente necesario para alguien que ha percibido, ya tener, ya haber tenido un cuerpo? ¿Por tanto, sostiene Kant en su doctrina que la experiencia interna es posible solamente bajo la suposición de la experiencia externa, sin que necesariamente deba compartir el punto de vista de Strawson de que un sujeto de conciencia, una persona, debe ya tener, ya haber tenido, al menos un cuerpo en algún tiempo? Yo argumentaré que complementar la opinión de Kant con la de Strawson constituye un error muy gordo.

A pesar del hecho de que Strawson sostiene que un sujeto de conciencia debe de ser corporal, que un sujeto de P—predicados debe de ser un sujeto de M—predicados, él no sostiene la opinión de que una persona es idéntica con su cuerpo. Sería nefasto para un metafísico descriptivo como Strawson sostener la opinión de que un sujeto de conciencia no puede llegar a ser incorporeal. Porque si el empeño del metafísico descriptivo no consiste más que en describir la estructura real de nuestro pensamiento acerca del mundo, entonces la posibilidad de un sujeto de P—predicados, un ser conciente, que podría llegar a ser incorporeal, no puede ser abandonada. Strawson reconoce bien el hecho de que dentro de nuestro esquema conceptual real cada uno de nosotros puede, de modo completamente inteligible, concebir su (de él o de ella) sobrevivencia o su muerte corporal; el esfuerzo de imaginación no es un atentado de la metafísica revisionista, ni tampoco un gran esfuerzo.

Por lo tanto, según Strawson, pese a que el metafísico descriptivo está abocado a la opinión de que una persona necesariamente tiene un cuerpo en algún tiempo dado, no está comprometido con la opinión de que una persona necesariamente debe tener, ya ese cuerpo, ya cualquier otro en cualquier tiempo dado. Por una parte, Strawson rechaza la identificación entre un ser conciente y un *ego* cartesiano, en base a que la identidad de un ser conciente requiere un núcleo individualizante del tipo perceptivo. Por la otra parte, puesto que dentro de nuestro esquema conceptual real la sobrevivencia del cuerpo muerto y el intercambio quirúrgico de todas las partes del cuerpo de una persona (no solamente trasplantes del corazón y de riñones), son posibles, él niega la identidad entre una persona y su cuerpo.

Más aún, Strawson introduce un experimento mental que supone poder mostrar que dentro de nuestro esquema conceptual real resulta también posible, para un ser conciente, tener varios cuerpos diferentes al mismo tiempo. Por tanto, él también sostiene que el metafísico descriptivo debe estar comprometido con la opinión de que es meramente un hecho contingente, y no un hecho necesario, que una persona tenga un cuerpo particular que llama suyo.

En resumen, según Strawson, la línea de razonamiento que está al alcance del metafísico descriptivo, que le permite afirmar que la idea misma del *ego* cartesiano es incoherente, no basta para afirmar ninguna de las siguientes proposiciones:

- 1— No es meramente un hecho contingente que una persona tenga ese particular cuerpo que llama suyo.
- 2— Una persona necesariamente tiene ese cuerpo particular que llama suyo.
- 3— Este cuerpo que es mío no podría (lógicamente) haber sido el cuerpo de otro.
- 4— Este cuerpo que es mío no puede (lógicamente) llegar a ser algún día el cuerpo de otro.

En cuanto a la línea de razonamiento a la que nos referimos en los párrafos anteriores, vemos que comienza con la necesidad de incluir ciertos tipos de expresiones en el lenguaje en cuanto tal; sin ellos ninguna oración tiene sujeto. Una condición necesaria para su uso es que nuestra ontología comprenda a particulares que puedan ser identificados y reidentificados. A su vez, un mundo con cuerpos dentro de él es necesario. Puesto que un *ego* cartesiano existe solamente si un mundo sin cuerpos es posible, ningún *ego* cartesiano es posible.

Desafortunadamente para él, una mirada atenta al experimento mental que Strawson diseñó, para mostrar que es más que un hecho contingente el que hace que una persona tenga el cuerpo que llama suyo, manifiesta claramente que un sujeto de conciencia strawsoniano no puede ser identificado como sujeto de percepción en el sentido requerido.

Revisemos su experimento mental: "Existe un sujeto de experiencia visual, S, y hay tres diferentes cuerpos relevantes: A, B y C. 1—Que los párpados de B y C estén abiertos o no, es causalmente irrelevante para lo que ve S, pero S ve solamente cuando los párpados de A están abiertos ... 2— Que el lugar donde estén A y B es, sin embargo, muy irrelevante para el lugar desde donde S contempla; esto es, para lo que su posible campo visual es ... Pero, 3—, la dirección hacia la cual las cabezas y los globos oculares de A y C están dirigidos es muy irrelevante para lo que S ve. Dado el lugar que ocupa C, la vista que desde esta posición es posible, y que constituye la visión de S, depende de la dirección hacia la cual la cabeza y los globos oculares de B estén dirigidos, sea donde sea que B pueda encontrarse"(5).

Strawson procede entonces a describir la manera por la cual cada uno de los cuerpos de S puede ser objeto de experiencia visual de S: "Por tanto, S tal vez nunca vea a A o a B del todo; pero si S ciertamente ve, A o B, él nunca puede ver a A con las pupilas de A cerradas, y nunca puede ver la cara de B, aunque algunas veces vislumbre el perfil de B por una esquina con el rabillo de su ojo (como decimos), y tal vez se familiarice con la visión de la parte posterior de la cabeza de B. Cuando quiera que S esté "viendo adentro" de un espejo, verá la cabeza de C; pero acaso no tenga ninguna visión de la cabeza, esto es, no necesariamente verá la cara" (6).

Nuestra noción ordinaria de la visión está ligada, al menos, a dos presuposiciones: 1— Si una persona, P, ve un objeto, lo ve desde un punto de vista. 2— En tanto que determinado lugar del cuerpo de P se mantenga como el punto de vista desde el que ve,

(5) *Individuals*, p. 90–91.

(6) *Ibid.*, p. 91.

este lugar no puede ser visto directamente por P. 1 y 2, juntos, son incompatibles con la suposición de Strawson de que, literalmente, S ve objetos en las vecindades de C. Porque, puesto que, por una parte, el cuerpo de C es constitutivo del (los) punto (s) de vista de S; por otra parte, el cuerpo B contiene la porción del cuerpo que S no puede ver nunca ya que, entonces, S ve desde ningún punto de vista que vaya contra nuestro significado común de la palabra "ve", o, el cuerpo C y el cuerpo B son inseparables, lo que atenta contra la hipótesis inicial de Strawson, de que una persona puede tener más de un cuerpo al mismo tiempo. Por tanto, considerando que S *qua* sujeto de P-predicados y M-predicados se las arregla muy bien para satisfacer la noción de persona de Strawson; S *qua* sujeto de percepción reclama a gritos revisiones más bien drásticas en nuestro lenguaje ordinario.

Sin embargo, Strawson realiza por una vez el intento de llevar a cabo drásticas revisiones dentro del lenguaje común, que refleja la estructura real de nuestro pensamiento acerca del mundo; pero entonces automáticamente deja de hacer metafísica descriptiva. Y, puesto que Strawson prefiere, con toda seguridad, que su complementación de Kant sea contada como agregada de la metafísica descriptiva, sus maniobras en esa dirección están condenadas a terminar en la frustración. Esto quiere decir que, si una persona strawsoniana es colocada bajo la rúbrica de la metafísica descriptiva, puede serlo solamente como algo otro que como un sujeto de percepción. Pero entonces es completamente incapaz de llenar el requerimiento kantiano de que el sujeto de conciencia sea idéntico con el sujeto de percepción. Consecuentemente, la especie de kantismo de Strawson sufrirá de una más intensa y palpable incoherencia que cualquiera que él pudiera haber nunca esperado atribuir a la tesis de Descartes, y debería ser invalidada.

Trad. E. Saxe Fernández

Critik
der
reinen Vernunft

von
Immanuel Kant

Professor in Königsberg.



Riga,
verlegt Johann Friedrich Hartknoch

1781.